

## RESEÑAS

### **Rojas Zolezzi, Enrique. (2022). *La mujer ashaninka en un mundo en cambio. Cosmología, tecnologías tradicionales y chamanismo en el status femenino en una sociedad indígena amazónica*. Lima, Editorial Horizonte, 210 pp.**

En el presente libro, Rojas Zolezzi añade a su calidad de reconocido investigador, el mérito de ampliar las fronteras epistemológicas de la antropología amazónica a partir del uso de conceptos propios y de otras disciplinas de la ciencia social, como *ideología, ordenamiento social, género, ideología de género, divinidades y feminidad*. Además, plantea una perspectiva histórica de explicación de los hechos cuando, por ejemplo, analiza el rol que ha ocupado y ocupa la mujer ashaninka dentro del mundo circundante; hace que las cuestiones étnicas sean también susceptibles al análisis histórico y sociológico. Pablo Macera advirtió sobre la conveniencia de articular esa multiplicidad de lecturas, pues «la Historia no es sino una ciencia social retrospectiva, es decir, Antropología, Etnología y Sociología en función del pasado»<sup>1</sup>. Esa mirada multidisciplinaria se percibe en la presente investigación, pues trasciende a su carácter de novedoso estudio etnológico y proporciona elementos útiles para deconstruir el campo epistémico de la Antropología y el de la Etnohistoria de los pueblos originarios. Esta última era entendida por algunos como la historia de los pueblos primitivos y sin escritura. Sin embargo, la mirada interdisciplinaria permite legitimar a la sociedad indígena amazónica como sujeto con conciencia social capaz de producir su propia *ideología*, al igual que las sociedades consideradas *civilizadas*.

El autor considera de suma importancia valorar la diferencia de los roles asignados a los hombres y mujeres en las sociedades amazónicas, porque eso determina el manejo de información y conocimientos distintos y complementarios. En ese sentido, subraya los roles de género asignados a la mujer ashaninka en su dimensión productiva, reproductiva y constructora del ordenamiento de la sociedad, en el orden que seguidamente se expone.

**La mujer en el origen mítico del ordenamiento socio cultural ashaninka.** El primer capítulo del libro tiene por objeto demostrar que el rol asignado a la mujer en la sociedad ashaninka no es consecuencia de imperativos técnicos, sino expresión del «mecanismo ideológico de dominación masculina», que bajo la condición de fenómeno cultural y «sistema conceptual» organiza las actividades de ambos géneros en el imaginario colectivo. Esa dualidad y jerarquización de género es analizada en nueve mitos cosmogónicos. Esto ocurre con los relatos sobre la capacidad fertilizadora de la Luna, que asignan a este ser «sexo masculino, con un principio femenino». Este último otorga a la Luna el poder de influir en el crecimiento de las plantas y procrear a *Oriatsiri* (Sol), su hijo más virtuoso. Gracias a esa condición dadora de vida, trajo al mundo ashaninka los animales, las plantas alimenticias (maíz, yuca, etc.) y la sal.

---

1 Carta de Pablo Macera al Decano de la Facultad de Letras, 6 de noviembre de 1966. Archivo Miguel Maticorena de la Facultad de Ciencias Sociales.

El autor destaca también el rol de las divinidades femeninas en el ordenamiento del espacio social étnico. Esa labor fue cumplida por *Tsiwi* (la sal), que antes de convertirse en mineral, hizo uso de sus características demiúrgicas para dar nombre e identidad a los ríos y las orillas donde se asientan los poblados ashaninkas. De esa manera, se explica el origen mítico y armónico de la distribución de sus tierras. En otras versiones de mitos recogidas por el autor, la posición de las mujeres como tejedoras de la comunidad fue atribuida a *Ametyo* (la araña), pues esta les enseñó a elaborar hilos de algodón y tejer túnicas.

Las mujeres también tuvieron activa participación en la creación de formas de sociabilidad. Fueron ellas las que obtuvieron del mundo de las almas, tierra donde habitan los difuntos guerreros ashaninkas, el conocimiento de la música y las técnicas de preparación de la bebida comunal (masato). Ambas prácticas culturales promovidas por las mujeres fomentaron la comunicación y alianzas interfamiliares e interétnicas. Esta preeminencia de lo femenino en lo social tiene su máximo manifestación en el principio de uxorilocalidad, que legitima a la mujer como dueña del territorio y fundadora del hogar donde vive el hombre con el que forma pareja. El hombre acepta ese ordenamiento familiar y en reciprocidad realiza los trabajos de preparación de la chacra y provisión de alimentos para la familia con carne de monte o de peces del río.

Sin embargo, como anota el autor, la actividad masculina redefine las relaciones familiares, pues desvaloriza el trabajo de la mujer e impone su dominio. Esa jerarquización de roles se halla justificada por la «ideología vinculada a la sangre menstrual». En esa forma de pensar, la mujer adquiere la condición de ser débil, inestable, fuente de impureza y amenazas y, por lo tanto, peligrosa. Esta *ideología del género masculino* asigna mayor valor a la fuerza productiva del hombre respecto de los derechos territoriales y la capacidad productora de la mujer. Se convierte así en manifestación étnica del dominio del género masculino sobre el femenino.

**La mujer en el desarrollo de los diferentes aspectos técnico, productivo y simbólico.** El libro dedica cuatro capítulos (del segundo al quinto) a exponer la utilidad y significado que tiene para las mujeres el perfeccionamiento de las habilidades técnicas. Estos textos constituyen una versión revisada y ampliada de anteriores artículos publicados en diversas revistas. Las categorías antropológicas de *cuero* y *gestos* son empleadas para analizar la ritualidad femenina consustancial a las actividades del tejido, hilado, alfarería y culinaria. Esa interdependencia entre lo físico y lo mágico toma como referencia a Malinowski para quien «el gesto mágico pretende asegurar la eficacia del gesto técnico aliviando así la tensión de quien lo realiza, en situaciones en que la precariedad de la tecnología hace que el resultado final de una actividad técnica dependa en mundo de factores que no pueda controlar la persona que la realiza». Similar idea esta implícita en los estudios de Descola, cuando indica que «los gestos mágicos constituyen también un medio para otorgar un significado a las actividades técnicas a las que están asociadas, dándoles un sentido dentro del sistema cosmológico de la sociedad». En línea con esas ideas, el autor enfatiza cómo la dinámica social en las sociedades de horticultores, cazadores y recolectores está condicionada por la aplicación simultánea de los conocimientos etnobotánicos y técnicos producidos por la población y los aspectos simbólicos que norman su utilización por género y edad.

En ese sentido, el libro identifica los diferentes gestos técnicos empleados por las mujeres en la producción y transformación de la materia y los aspectos simbólicos que las vinculan con esos productos a través de la mitología. Por lo demás, una actividad puede dar origen a diversos gestos técnicos. En el caso de la cestería, existen gestos técnicos asociados a la fabricación de cestas para el transporte (de alimentos del huerto o de leña), la transformación de alimentos mediante el uso de coladores y abanicos (*katsiatonkiri* y *etsipeki*) y la protección o conservación de las carnes ahumadas o saladas. Entre las cestas que cumplen dicha función, se distinguen aquellas con tapa

destinadas a guardar los elementos de uso máspreciado, que en el caso de la mujer son los husos del hilado. Los hombres también elaboran cestas con tapa, denominadas *tsiwó* y *tsikententsi*, para cargar los tejidos producidos por la pareja y son objeto de intercambio comercial.

Esos gestos técnicos, precisa el autor, encuentran su significado en los gestos simbólicos, cuyo origen está asociado a personajes míticos de la cosmovisión ashaninka. Así es como el arte de hilar y usar el telar fue enseñado a las mujeres por *Heto* (nombre con que también se conoce a la araña), que además les entregó las hierbas mágicas *Iwenki*, usadas para purificar las manos y los utensilios de trabajo. De igual forma, *Shenkanto* (ave no identificada que habita las riberas de los ríos) adiestró a las mujeres en las técnicas del tejido de los canastos de carga llamados *kantsiri*. Estos ejemplos, señalados en el libro, ponen de manifiesto ese estrecho vínculo entre gesto técnico (habilidad humana) y gesto simbólico (arte recibido de las divinidades ashaninkas), y constituye así una forma de humanizar lo divino.

La amplia información etnográfica ofrecida por el autor revela otro aspecto importante del papel cumplido por la mujer como creadora de símbolos y representaciones. Ella tiene el privilegio de materializar los patrones geométricos que dan identidad a la cultura ashaninka. Sobre ese aspecto, describe el proceso de revelación de los diseños a la mujer, que comienza con la ingesta de la ayahuasca bajo la dirección de un chamán sheripiari. Por su intermediación, la mujer accede al mundo de los diseños donde estos representan la «verdadera forma» de los espíritus de la lagartija, el arco iris, el cerro *Otishi* y los loros, peces, gusanos, hormigas y otros seres de la naturaleza. Esa espiritualidad revelada como diseños formados por figuras geométricas solo puede ser reproducido por la mujer ashaninka, a través del arte de la combinación de hilos de colores en los tejidos de los morrales, túnicas, correas y bandas para cargar bebés. La representación se adapta además al soporte. En el caso de cestería, los diseños son reproducidos por decoración (pintado). De manera simbólica, *Ametryo* está representada en la tapa del *tsiweta* (canasto con tapa) utilizado por las mujeres para guardar o proteger los instrumentos del hilado.

Como ocurre con otras culturas amazónicas, los diseños establecen relaciones simbólicas entre los personajes míticos y las técnicas productivas aprendidas, como son las del hilado y la cestería. El autor revela la complejidad de ese lenguaje de gestos, utilizado por los ashaninkas para encontrar unidad y equilibrio entre sus divinidades y las formas culturales en que estos permiten la materialización de los espíritus del bosque. Esa impronta cultural enlaza, además, memoria y conocimiento para transmitirse de generación en generación por medio de la narrativa escrita (diseño) y oral (cuentos, mitos y leyendas).

**La mujer y los cambios de la ideología de género en la sociedad ashaninka.** El séptimo y último capítulo del libro están dedicados al análisis de los cambios sufridos por la sociedad ashaninka por efecto de la colonización mestiza y el impacto del extractivismo de los recursos naturales, pero también de la respuesta y adaptación generados para preservar y reproducir las prácticas y conocimientos tradicionales. Para que eso suceda, la *ideología de género masculino* ashaninka ha debido renunciar a varias restricciones impuestas a las mujeres. El autor cita como ejemplo la práctica del chamanismo. Antes solo existían chamanes hombres, pero en la actualidad esa restricción de género se ha flexibilizado y en las comunidades puede encontrarse a varias mujeres sheripiari. Ese cambio genera un proceso de resignificación de lo *femenino* y *masculino* por efecto de la influencia de los juegos de poder sobre la relación entre mitos y construcciones culturales y sociales.

El ensayo titulado *En busca de la visión del colibrí*, descubre esa interacción, cuando mediante la metáfora de la búsqueda de lo mágico, sintetiza el esfuerzo y práctica de la mujer ashaninka

por acceder al conocimiento tradicional de los espíritus del bosque y la capacidad de transformar su cuerpo para ayudar a la comunidad. La sheripiaro, como antes lo hacían exclusivamente los chamanes hombres, usa las plantas medicinales y su cuerpo para encontrar el diagnóstico y cura de las enfermedades. Ella viaja al mundo de los espíritus de género femenino y negocia con las dueñas de los animales y plantas para asegurar el éxito de la caza, pesca, recolección de frutos y otras actividades agrícolas. Esas actividades de chamanismo, como anota Descola, son propias de poblaciones con sistemas de representación de tipo animista que atribuyen a los animales la posesión de una interioridad semejante a los humanos.

El presente trabajo historiza la literatura etnográfica del chamanismo femenino en la Amazonía y concluye que no es una práctica reciente, pues en otros grupos étnicos, como los Yaguas, Mai Huna, Airo Pai, Shipibo-Konibo y Matsigenka, esa actividad la han practicado las mujeres en edad menopáusica e incluso jóvenes en edad reproductiva con el consecuente levantamiento del tabú vinculado a la sangre menstrual. Entre los ashaninkas, las primeras mujeres que practicaron el chamanismo fueron las que preparan la bebida psicotrópica *Kamarampi* (ayahuasca) y realizan rituales de curación con baños a vapor y hierbas. A ellas se les llama *saatantátsiri* o *shunkantátsiri*, y se ubican en el nivel más bajo de la jerarquía chamánica. En la actualidad, la mujer ashaninka ha vencido el tabú que le impedía acceder a los conocimientos chamánicos. No obstante, su aprendizaje pasa por tres niveles jerárquicos: *saatantátsiri*, *awintantsiri* (conocedora con mayor sabiduría), y chaman o mujer sheripiaro. Aunque este cambio tuvo el carácter de salto emancipador para la mujer, el conocimiento de las artes curativas logrado por estas, aún se halla bajo control de los chamanes sheripiaro. Esa subordinación de género tiene una representación simbólica, por cuanto la cosmovisión ashaninka considera que la mujer sheripiaro negocia únicamente con seres femeninos (espíritus, dueñas) y solo puede transformarse en colibrí u otras aves. Por el contrario, los chamanes sheripiaro son capaces de negociar con todos los seres y fuerzas espirituales de la naturaleza, y convertirse en cualquier animal, entre ellos el jaguar, e incluso hacer la guerra.

Este importante trabajo de Rojas Zolezzi tiene el mérito de plantear, en su real contexto, la situación de la mujer ashaninka, inmersa en el devenir de cambios sociales ocurridos en las últimas décadas. Su análisis evidencia cómo la influencia recíproca entre el espacio mágico y el mundo real han generado formas sociales de empoderamiento de la mujer que favorecen la búsqueda de la igualdad de género dentro de la comunidad. El análisis de la información sobre cómo han evolucionado las relaciones entre mujeres y hombres ashaninkas contenida en este libro, deja abiertas varias interrogantes que pueden dar origen a estudios posteriores de carácter antropológico e histórico. El autor expone, sin duda, esa mirada interdisciplinaria que resulta indispensable para comprender las problemáticas y necesidades de los pueblos indígenas en su interacción cotidiana con las modernas actividades económicas que afectan sus territorios y que influyen en la permanencia y recreación de los principios que regulan su ordenamiento social y étnico-cultural.

**María Belén Soria Casaverde**

[msoriac\\_ac@unmsm.edu.pe](mailto:msoriac_ac@unmsm.edu.pe)

<https://orcid.org/0000-0003-3235-2943>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Publicado: 31 de julio de 2023